

Hoy, en el Día de la Paz, alzamos nuestra voz como jóvenes, como estudiantes, como modelos a seguir para las generaciones futuras y, lo más importante, como ciudadanos del mundo en el que vivimos. Este día no es sólo un símbolo, un distintivo, sino un recordatorio de nuestra responsabilidad compartida de fabricar un futuro donde la paz no sea sólo una mísera palabra, sino una realidad compartida por todos y no por una parte de población.

La paz no es solo la ausencia de guerra, sino, también, la existencia de justicia, de respeto y de amor. No es suficiente con condenar la violencia y castigar a los que la practican. Necesitamos cuestionar las estructuras que persisten en nuestros días y trabajar juntos para cambiarlas y eliminarlas por completo. La paz no es algo que se nos da, como se nos regala un presente el día de nuestro cumpleaños , sino algo que construimos ladrillo a ladrillo, piedra a piedra a través de nuestras acciones y decisiones, y todos a una.

Hoy queremos rendir homenaje a quienes sufren la ausencia de paz: las víctimas de la guerra, quienes sufren la persecución, la pobreza y el aislamiento. Pero debemos mirar el futuro con esperanza y determinación.

Nosotros, la generación joven, somos la generación que dará el cambio. A través de la educación, el diálogo y la unidad, podemos convertirnos en constructores de una sociedad justa, sin desigualdades y humana. No queremos ser simples espectadores de la injusticia y de la vulnerabilidad de los derechos humanos. Debemos y queremos ser un ejemplo de defensores de estas enfermizas situaciones que hieren, entristecen y dañan a aquellos que no se lo merecen. Porque son humanos, pero ante todo son personas.

La paz comienza pasito a pasito. Debemos escuchar antes de juzgar, debemos ayudar a aquellos que lo necesiten y no hacer como que no los vemos , y, por último, debemos respetar las diferencias que existen en nuestro planeta, porque estas son las que nos enriquecen como la comunidad que somos. No podemos cambiar el mundo de la noche a la mañana, pero podemos plantar las semillas del cambio en nuestros centros, en nuestras familias y en nuestras ciudades o pueblos. Cada grano de arroz cuenta. Puede que sea un pequeño paso para el hombre, pero una gran paso para la humanidad.

Hoy, en este diminuto rincón de nuestro mundo, revalidamos nuestro compromiso con la paz. Esta declaración debe ser un llamamiento a la acción y que no sean simples palabras vendedoras de humo. Como una vez dijo Mahatma Gandhi: "No hay camino para la paz, la paz es el camino".

Progresemos juntos con la confianza y certeza de que un mundo en paz no es solo una simple idea en nuestra cabeza o un sueño, sino una meta que podemos alcanzar y hacer realidad.